

La juventud valenciana y su heterogeneidad ante la cuarta ola feminista. Discursos sobre cuestiones de género e igualdad

Heterogeneous Views on Fourth-Wave Feminism among Young People in Valencia. Gender and Equality Discourse

Emma Gómez Nicolau y Vicent A. Querol

Palabras clave

Activismos

- Discursos sociales
- Feminismo popular
- Grupos de discusión
- Neoliberalismo

Key words

Activisms

- Social Discourses
- Popular Feminism
- Focus Groups
- Neoliberalism

Resumen

Ante el contexto de emergente popularización del feminismo, exploramos los discursos sociales de las personas jóvenes de 18 a 30 años del territorio valenciano a través de la técnica del grupo de discusión para analizar cómo se abordan las cuestiones de género e igualdad. Se diseñó una muestra estructural atendiendo a un doble eje: el volumen de capital global y los posicionamientos respecto al orden de género. A través de 9 grupos de discusión se analizan las diferentes posiciones discursivas frente al feminismo y las cuestiones de género, así como las de estrategias de cambio que despliegan. Las posiciones discursivas se analizan tanto en relación con la hipervisibilidad del feminismo en el contexto neoliberal como a la emergencia de la misoginia popular frente a la popularización de los feminismos.

Abstract

The social discourses of young people aged 18 to 30 in Valencia were explored in the context of the emergent popularisation of feminism. Focus groups were used to analyse how youth address gender and equality issues. A structural sample was developed by considering two axes: the volume of global capital and the positions on the gender order. Nine focus groups were used to analyse the different discursive positions on feminism and gender issues, as well as the strategies for change provided. Discursive positions were analysed in relation to both the hypervisibility of feminism in the neoliberal context and the emergence of popular misogyny in opposition to the popularisation of feminisms.

Cómo citar

Gómez Nicolau, Emma; Querol, Vicent A. (2024). «La juventud valenciana y su heterogeneidad ante la cuarta ola feminista. Discursos sobre cuestiones de género e igualdad». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 186: 65-82. (doi: 10.5477/cis/reis.186.65-82)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Emma Gómez Nicolau: Universitat Jaume I | enicolau@uji.es

Vicent A. Querol: Universitat Jaume I | vquerol@uji.es



INTRODUCCIÓN¹

El proceso de popularización del feminismo ha sido imparable, con hitos como el #MeToo en el contexto internacional o #YoSiTe-Creo en el contexto español que han transformado los modos de reconocimiento del feminismo. Este se ha convertido en popular, es objeto de celebración y ha pasado de ser una palabra tabú, especialmente en el espacio público y mediático, a ocupar un espacio central en los discursos públicos y sociales (Favaro y Gill, 2018). *Celebrities*, representantes de la política, la cultura y el mundo de los negocios se autodesignan feministas y se multiplican las series, películas, cómics y libros bajo la etiqueta feminista, siendo posible encontrar *merchandising* feminista de la más variada índole en cualquier centro comercial.

Este nuevo régimen de visibilidad atravesada la cultura popular y da forma a los nuevos contornos del régimen mediático, impactando de manera diferente en las generaciones. Las personas jóvenes se han socializado en un nuevo marco de interpretación del feminismo que, *a priori*, es positivo y goza de aceptación generalizada. En la arena global, las generaciones más jóvenes marcan agendas feministas, como ha sido claro en el estallido social chileno en el que la toma de la universidad con reclamas feministas fue el punto de partida en 2019 (Ibáñez y Stang, 2021) o en las protestas

masivas para la legalización del aborto en Argentina desde 2018 (Tomasini y Morales, 2022). En el caso del Estado español, las movilizaciones feministas se han sucedido hasta llegar a la Huelga Feminista del 8 de marzo en las ediciones de 2018 y 2019. Previamente destaca: la marcha del Tren de la Libertad en 2014 en protesta ante la propuesta de ley que restringía el derecho al aborto, la Marcha Estatal contra las Violencias Machistas en 2016 y las protestas en 2018 contra la sentencia judicial en el caso de «La Manada»². En el contexto concreto valenciano, hemos presenciado una ampliación de las gramáticas de acción juvenil. Proliferan colectivos y organizaciones feministas —sindicatos estudiantiles feministas, asambleas de barrio, grupos de arte feminista, etc.— con un abanico diverso de prácticas activistas.

Como contrapartida, se observa una reacción patriarcal y abiertamente misógina que toma el feminismo como objeto central de la pugna política. Es decir, ante su hiper-visibility, aparece una reacción misógina en la que este movimiento, pero también las leyes sobre identidad de género y los derechos del colectivo LGTBIQ+, son objeto de crítica en los debates sociales y políticos.

El marco contextual de esta investigación en la que abordamos los discursos de la juventud valenciana empieza tras las protestas de 2018 y se cierra con el inicio de la pandemia por COVID (marzo 2020). Las generaciones jóvenes han presenciado y desempeñado un papel fundamental en el cambio de percepción del feminismo. Este cambio se caracteriza por su mayor aceptación social, una mayor incorporación de elementos lúdicos y su popularización en la cultura dominante.

¹ Financiación: este trabajo es parte del proyecto «Representaciones sociales de los jóvenes: política, ocupación y género» (GV/2017/107), a través del cual se realizaron los grupos de discusión, y del proyecto «Resistencias juveniles al orden de género desde los feminismos» (UJI-A2020-13) bajo el cual se ha realizado el análisis de los discursos.

Agradecimientos: gracias a Ana Martí Gual por sus orientaciones y apoyo para el diseño de los grupos y su experiencia en la dinamización de estos que resultó un proceso de aprendizaje muy valioso. Muchas gracias a las personas revisoras anónimas por sus necesarias aportaciones para la mejora en calidad y claridad del artículo.

² En las fiestas de Sanfermines (Pamplona) de 2016, cinco hombres violaron a una mujer en el portal de un edificio. El caso fue especialmente mediático y movilizó a la opinión pública contra el sistema judicial que emitió una sentencia por abuso sexual, no por violación grupal.

El objetivo de este artículo es analizar los discursos sociales de la juventud valenciana sobre el estado de la igualdad de género. Los objetivos específicos de este trabajo son: 1) analizar cómo los y las jóvenes perciben el feminismo y su legitimidad; 2) identificar las posiciones discursivas dominantes y en disputa en relación con la igualdad del género; y 3) analizar las diferentes estrategias de transformación social desplegadas por la juventud. Para ello, se ha establecido una metodología cualitativa diseñada a través de la técnica del grupo de discusión con el fin de poder analizar la circulación de los discursos, los principales argumentos de consenso y sus límites.

PARADOJAS Y CONTRADICCIONES EN LA POPULARIZACIÓN DEL FEMINISMO EN TIEMPOS NEOLIBERALES

La Macroencuesta de Violencia contra la Mujer de 2019 (CIS, 2019) diseñada para una muestra de 10 000 mujeres de más de 16 años en el Estado español, pregunta por la simpatía hacia el movimiento feminista. En una escala de 0 (ninguna simpatía) a 10 (total simpatía), para el grupo de edad 16-24, un 84 % se posiciona entre el 6 y el 10, y un 54,1 % se posiciona entre el 9 y el 10. En el grupo de edad 25-34, un 78,2 % se posiciona entre el 6 y el 10, y un 37,8 % entre el 9 y el 10. Estos patrones de opinión se corroboran con los resultados de la Encuesta INJUVE 2019. Las mujeres entre 15 y 19 años se identificaba con el feminismo en un 82,7 %, que ascendía al 83,1 % en el grupo de 20 a 24 y se mantenía en 77,2 % en el grupo de 25 a 29 años (INJUVE, 2021: 260). Estas cifras difieren significativamente de las respuestas de los hombres, quienes expresaron una alta identificación con el feminismo en un 51,5 % en el grupo de edad de 15 a 19 años, un 61,1 % en el grupo de 20 a 24 años y un 72,2 % en el grupo de 25

a 29 años. Las encuestas reflejan tanto un apoyo amplio al feminismo como la distancia en las opiniones de los hombres, especialmente de los más jóvenes.

En el contexto de mayor visibilidad del feminismo y mayor legitimidad, se desprende una polarización marcadamente ideológica y atravesada por el género (García-Mingo, Díaz-Fernández y Tomás-Forte, 2022). Los análisis culturales advierten de las contradicciones de la popularización del feminismo en un doble sentido: su vaciado de contenido político en su proceso de devenir parte de cultura dominante (Gorosarri, 2021) y la emergencia de una reacción patriarcal que se advierte como tal: como defensa ante los valores promulgados por el feminismo (Banet-Weiser, 2018).

En dicho proceso ha podido observarse cómo el feminismo ha pasado de ser considerado innecesario, asumiendo que la igualdad de género ya había sido conseguida —marco discursivo dominante en los años noventa (McRobbie, 2008)— a ser puesto de nuevo en el centro como algo a reivindicar y celebrar (Gill, 2016, 2017). La popularización del feminismo y su aceptación fuera de los contextos progresistas es posible al adoptar un discurso popular marcadamente individualista (Gill, 2017), centrado en el empoderamiento (Banet-Weiser, 2018), la cultura de la confianza (Orgad y Gill, 2022) y la libre elección. Crece la presencia de un feminismo popular que hace posible ser feminista en condiciones neoliberales (Rottenberg, 2018). Esto se logra mediante la difusión de un discurso que prescinde de las políticas de reconocimiento, redistribución y participación correspondientes (Fraser, 2005). La lucha por la emancipación de los colectivos minorizados presente en las diferentes luchas sociales y políticas de los feminismos se despolitiza en su versión mediática. Así se ha podido observar, por ejemplo, en los debates globales sobre el movimiento *Me Too* en los que los análisis estructurales de la desigualdad se desdibujan ante la discusión de casos individuales (Maseda y Gómez-Nicolau, 2018).

También en la difusión de productos culturales sobre mujeres con trayectorias exitosas en los que se refuerza la idea del mérito (Litter, 2017). Esta es, siguiendo a Banet-Weiser (2018), una de las claves del éxito y extensión del feminismo popular: que adoptarlo no supone transformar el orden social.

Estos nuevos modos de reconocimiento del feminismo toman sentido en un contexto de expansión del individualismo, de subjetivación neoliberal y de psicologización de la vida (Gill, 2017; Cabanas e Illouz, 2018; Ahmed, 2019). Las ideas fuerza de empoderamiento, resiliencia y libertad de elección se articulan a través de prácticas de autovigilancia y trabajo psicológico para la mejor gestión y organización de la vida. La extensión de los discursos gerenciales ha generado un discurso despolitizado en el que la superación de las barreras estructurales se torna una cuestión de superación personal, de automejora que conduce al empoderamiento (Medina-Vicent, 2020). El autodesarrollo y la automejora son considerados los caminos que llevan a la felicidad (Benigno, 2023), uno de los imperativos neoliberales y distractores de un cuestionamiento crítico de las injusticias sociales (Han, 2021). La difusión de estos relatos culturales sobre el feminismo como identidad en clave neoliberal convive, no obstante, con proyectos feministas diversos en los entornos tanto académicos como políticos y activistas que catalizan un movimiento feminista heterogéneo y pluriforme (Martínez, 2019).

La otra cara de la moneda la constituye la emergencia de una reacción. Sarah Banet-Weiser argumenta que, aunque los discursos del feminismo popular no afectan a las estructuras esenciales del poder dada su imbricación con el capitalismo y la cultura de mercado, su hipervisibilidad ha sido tomada como síntoma de un estallido de odio y violencia hacia los hombres. Son ellos los que han cooptado el papel de víctima —idea capitalizada en los discursos populistas y que se han traducido en éxitos electorales y políticos globales— (Banet-Weiser, 2018). Se

consolida una creciente polarización en la que el antifeminismo y las visiones de género tradicionales son una característica común de los fundamentos ideológicos de los partidos populistas de derecha radical (León y Aizpurúa, 2023). Los discursos reactivos incluyen entre sus proclamas la idea de familia tradicional y valoran el mantenimiento de un orden de género en el que la diversidad sexual y de género es vista como amenaza. Ideas que desentonan con la visibilidad creciente de personas no binarias, transgénero y otros individuos que rechazan las distinciones esenciales binómicas de hombre y mujer (Risman, 2018). Discrepan, además, con la creciente aceptación de la diversidad sexual y de género entre las generaciones más jóvenes (INJUVE, 2021).

Se materializa una cultura abiertamente misógina y racista que responsabiliza a las mujeres (y al feminismo) de la pérdida de sentido que parece sufrir el hombre moderno. Ante el avance de los derechos de las mujeres y otros colectivos minorizados, el modelo de masculinidad tradicional se siente amenazado (Kimmel, 2013; Keller y Ryan, 2018; Sanfélix, 2020; Ranea, 2021). El discurso misógino se caracteriza por el resentimiento y la idea de pérdida de derechos o de derechos frustrados (Kimmel, 2013). Los movimientos religiosos (Núñez-Puente y Gámez-Fuentes, 2017), el espacio *online* (Ging, 2017; García-Mingo, Díaz-Fernández y Tomás-Forte, 2022) y el populismo han sido clave para la difusión de los discursos misóginos. Jordi Bonet-Martí propone separar el antifeminismo de la misoginia, y caracteriza el primero como un contramovimiento organizado que muestra una mayor sofisticación cognitiva, una alta capacidad de adaptación al contexto cultural e histórico, y una relación dialéctica que establece con las demandas y formas de expresión del movimiento feminista (Bonet-Martí, 2021: 62). Así se expresa en la literatura de divulgación antifeminista (Medina-Vicent, 2023).

Este contramovimiento es multinivel: desde la deformación y transformación del

género como categoría analítica que explica las relaciones de poder en una «ideología amenazadora» hasta una capilarización que se integra en nuestras vidas y en nuestras «conversaciones cotidianas» (Cabezas-Hernández y Vega-Solís, 2022). La «generofobia» cataliza ansiedades diversas y se acaba convirtiendo en un hilo que articula la complejidad y diversidad del ecosistema reaccionario (Fassin, 2022). Y finalmente, con ello se aglutina en una especie de «pegamento» donde confluyen coaliciones de derechas de amplio espectro (Grzebalska, Kováts y Peto, 2017).

A pesar de los avances en materia de igualdad —que, en el caso español, han ido de la mano de una nueva institucionalización de la agenda feminista— el cambio social y de valores es lento (Moreno, 2021). Como parte de las contradicciones y paradojas de la expansión del feminismo contemporáneo (Banet-Weiser, Gill y Rottenberg, 2020), la reacción patriarcal deviene un discurso *anti-establishment* (Rivas, 2021).

PLANTEAMIENTO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Aunque en este artículo nos ocupamos únicamente del análisis de los discursos referidos a feminismo e igualdad de género, la investigación llevada a cabo entre 2019-2020 abordaba el análisis de los discursos sobre las preocupaciones sociales de la juventud valenciana. La delimitación geográfica nos permitía tener en cuenta algunos aspectos de su configuración territorial con ruralidades diversas —más o menos dinámicas y más o menos despobladas— y atravesado por un conflicto identitario vinculado a la lengua y la cultura valenciana que se entreteje en las configuraciones políticas del territorio. Además, el interés radica en la ausencia de estudios previos de esta naturaleza y en la posibilidad de explorar las particularidades en este ámbito territorial (Domínguez, 2023). Todavía más cuando se ha producido un cam-

bio político sustancial entre 2015 y 2023, tras años de gobiernos conservadores y con nuevas acciones políticas desarrolladas sobre las áreas de Juventud e Igualdad que, de algún modo, refractan sobre los discursos de esos mismos colectivos.

Con el objetivo de captar el sistema de discursos sociales de la juventud, diseñamos un estudio fundamentado en el uso de grupos de discusión. Como práctica abierta de investigación social, el grupo de discusión permite captar los campos de sentido que atraviesan la discursividad social y que permiten posicionar diferencialmente a los individuos (IOÉ, 1996: 86). Garantizando la heterogeneidad en la homogeneidad a la hora de diseñar la composición de los grupos, las personas participantes generan sus propias preguntas, marcos y conceptos, y priorizan en sus propios términos y vocabulario (Kitzinger y Barbour, 1999: 5).

El muestreo cualitativo persigue obtener un sistema de discursos (Conde, 2009) para su posterior análisis de manera relacional. A través del muestreo teórico (Kitzinger, 1995) hemos seleccionado a las personas a través de los criterios clave para hacer emerger imaginarios colectivos arraigados a las condiciones de vida. Coincidimos con Barbour (2013: 89) en que las decisiones del muestreo anticipan ya el análisis, estableciendo los principales ejes de comparación y permitiendo los procesos analíticos de abducción fundamentados en el establecimiento de conjeturas preanalíticas (Conde, 2009: 123-138). Delimitamos el espacio de la juventud de los 16 a los 30 años. Estos límites son arbitrarios pero necesarios sobre los que marcar posición social y trayectoria como —y entre la— juventud (Martín-Criado, 1998). Los 23 años constituiría el corte central a partir del cual se establecen dos grupos diferenciados: uno joven en proceso de formación; uno joven en proceso de emancipación. Finalmente, la selección se realizó únicamente a mayores de 18 años por cuestiones operativas relativas a la firma del consentimiento informado.

TABLA 1. Muestra estructural de grupos de discusión

ID	Nombre grupo	Edad	Estudios	Empleo	Origen familiar	Hábitat	Composición	Lugar y fecha de realización
GD1	Juventud en riesgo de vulnerabilidad	18-23	Sin estudios, ESO, PCPI, Grado medio FP.	Empleos no cualificados y en paro.	Rentas bajas. En paro, ayudas sociales.	Urbano, barrio empobrecido	Mixta (5 mujeres y 5 hombres)	Gau de Castelló, 09/03/19
GD2	Juventud filio-empresadora	18-23	En estudios superiores centros públicos y privados (relacionados con empresa).	No trabajan. Trabajos ocasionales en empresa familiar.	Rentas altas. Emprendariado y profesionales liberales.	Urbano	Mixta (4 mujeres y 3 hombres)	València, 11/04/19
GD3	Juventud emancipada trabajando de acuerdo a su formación	24-30	Grados Superiores de FP, Grado universitario.	Trabajan en puestos acordes a su formación.	Rentas medias-bajas. Funcionario, personas autónomas, trabajo por cuenta ajena.	Urbano	Mixta (3 mujeres y 4 hombres)	Alicante, 30/05/19
GD4	Juventud de la industria del bienestar	24-30	Trayectorias educativas diversas en educación formal y no formal.	Trabajan en la industria del bienestar por cuenta propia o ajena (yoga, fisioterapia, nutrición...).	Clases patrimoniales, rentas medias-altas. Profesiones liberales o emprendariado.	Urbano	Mixta (4 mujeres y 3 hombres)	València, 02/10/19
GD5	Juventud activista	24-30	Estudios de Máster, Grado y Grado Superior de FP.	Trabajan y no trabajan.	Orígenes diversos. (Criterio principal: actividad en movimientos sociales).	Urbano	Mixta (3 mujeres y 3 hombres)	Dènia, 13/06/19
GD6	Juventud de la nueva ruralidad	24-30	Estudios de Máster, Grado y Grado Superior de FP.	Trabajan o en desarrollo rural en puestos precarios y no precarios.	Orígenes diversos. (Criterio principal: trabajo en desarrollo rural).	Rural	Mixta (5 mujeres y 3 hombres)	Castelló de la Plana, 28/01/20
GD7	Hombres jóvenes de la ruralidad tradicional	24-30	Estudios de Grado, Grado Superior de FP, Grado Medio FP.	Trabajan en el sector agrícola, ganadero. Autónomos o pequeños empresarios.	Empresariado familiar del sector agrícola y ganadero.	Rural	No mixto (6 hombres)	Utiel, 09/05/19
GD8	Masculinidades	24-30	Estudios de Máster, Grado, Grado Superior de FP, Grado Medio FP.	Estudiando, trabajando, en búsqueda activa de empleo. Situaciones diversas.	Orígenes diversos. (Criterio principal: diversidad sexual y de género).	Urbano	No mixto (8 mujeres)	Castelló de la Plana, 04/02/20
GD9	Feminidades	24-30	Estudios de Máster, Grado, Grado Superior de FP, Grado Medio FP.	Estudiando, trabajando, en búsqueda activa de empleo. Situaciones diversas.	Orígenes diversos. (Criterio principal: diversidad sexual y de género).	Urbano	No mixto (9 hombres)	Castelló de la Plana, 27/01/20

Fuente: Elaboración propia.

Se realizaron 9 grupos de discusión con jóvenes de 18 a 30 años del territorio valenciano, atendiendo a: el hábitat, los estudios, el empleo, el origen familiar y también la diversidad de género, que pudiesen dar lugar a discursos diversos respecto al objeto de estudio. La literatura indica que los predictores clave de las actitudes proigualitarias y feministas incluyen el empleo, la edad más joven, la educación superior y la urbanidad (León y Aizpurúa, 2023).

La mayor parte del trabajo de campo se ha realizado con grupos compuestos por hombres y mujeres. Esta decisión metodológica radica en poder observar los límites de la legitimidad del feminismo en entornos mixtos sabiendo que esto puede prevenir la aparición de discursos abiertamente misóginos. Analizamos así los contornos de lo políticamente correcto y los límites de lo decible. Los tres grupos no mixtos se han diseñado para dar cabida a percepciones y opiniones que, por una parte, permitan debatir y contrastar las experiencias atravesadas por el género entre iguales (en el caso de GD8 y GD9) y, por otra, para poder captar un discurso más conservador en el caso del GD7 respetando la masculinización del ámbito rural (Camarero y Sampedro, 2008).

El trabajo de campo no busca un equilibrio ni comparabilidad por tramos de edad. En la difícil delimitación del concepto juventud, se ha optado por diseñar solo dos grupos con personas de 18-23 años frente a siete grupos con edades de 24-30 años. Los grupos de 18 a 23 constituyen espacios sociales en los que todavía no se han enfrentado a numerosas problemáticas relacionadas con las desigualdades de género (mercado laboral, conciliación y corresponsabilidad, las relaciones de pareja, etc.). Estos dos grupos se ubican en lugares diametralmente opuestos en cuanto a capital global, diseñados para producir discursos vinculados a los procesos de vulnerabilidad social (GD1) y discursos vinculados a las narrativas del éxito social (GD2).

La selección de las personas participantes para los grupos GD2, GD3, GD4, GD5 y GD7 se realizó a través de una empresa de estudios sociales, dado que carecemos de red propia en esos espacios. Para los grupos celebrados en Castelló (GD1, GD6, GD8 y GD9), recurrimos a las redes propias dado que considerábamos que podíamos controlar la composición del grupo. Se firmó el consentimiento informado y el tratamiento de los datos ha respetado el anonimato de las personas participantes. Estas recibieron una gratificación en forma de cheque regalo (por valor de 40 euros).

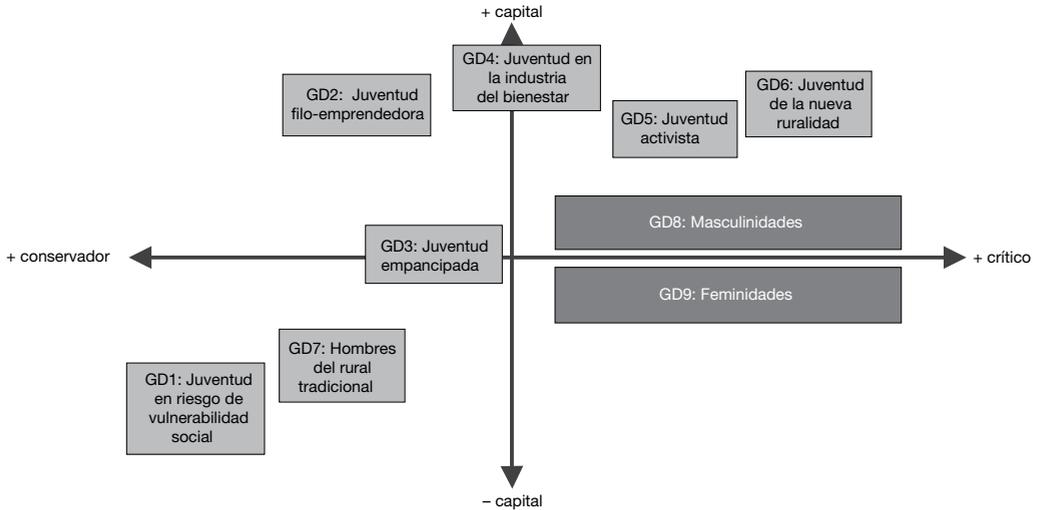
En GD8 y GD9 se incluyó la diversidad sexual y de género como criterio de selección de las personas participantes. Esto no significa que en el resto de los grupos no haya personas LGTBIQ+. Para evitar sesgos se buscó la incorporación de personas con orígenes culturales y étnicos diferentes, especialmente hijos e hijas de personas migrantes (de América Latina, Magreb, Europa del Este). No hay esta diversidad en los dos grupos rurales (GD6 y GD7). Los 9 grupos de discusión pueden ordenarse en un eje doble atendiendo al volumen de capital — en el sentido de Bourdieu— y la posición respecto a la estructura de género (Risman, 2018). El volumen global de capital lo inferimos de los estudios, empleo y origen familiar. La posición respecto a la estructura de género la inferimos a través de los elementos clásicos predictores de las actitudes proigualitarias (empleo, educación superior) a los que añadimos la diversidad sexual y de género como elemento predictor clave, así como la participación en activismos y movimientos sociales de carácter progresista.

Los grupos se condujeron y analizaron buscando un análisis sociológico del sistema de discursos (Conde, 2009), apostando por una interpretación de los discursos desde su nivel textual y contextual, de modo que la significación del texto producido se pone en relación con el contexto social (Alonso,

2013). Para realizar el análisis hemos utilizado el programa Atlas.ti (versión 9) utilizando tres grupos de códigos (legitimidad

del feminismo, relaciones de género y estrategias para lograr la igualdad) que integran un total de 35 códigos concretos.

FIGURA 1. Ubicación de los grupos en los ejes capital global y el posicionamiento respecto a la estructura de género



Fuente: Elaboración propia.

EJES ARGUMENTALES DEL ANÁLISIS DEL DISCURSO SOBRE FEMINISMO E IGUALDAD DE GÉNERO

Los grupos intentaron captar el discurso sobre la situación de la juventud en un sentido amplio. El feminismo y las cuestiones de género no fueron identificados por la persona moderadora como el tema principal, con la intención de evaluar cómo estos temas emergían libremente en los grupos. El impulso inicial fue «una invitación a hablar sobre la situación de la juventud». El tema apareció espontáneamente en todos los grupos, excepto en el GD7 (hombres de la ruralidad tradicional). En este caso, el tema se introdujo a través de una pregunta por parte de la moderación.

Los principales temas que se discutieron fueron: el mercado de trabajo y la emancipación, la democracia representativa y el sis-

tema de partidos, las cuestiones de género y feminismo y, por último, el cambio climático. La parte del corpus dedicada al objeto de estudio ocupa alrededor de un tercio del volumen total de las transcripciones, aunque varía sustancialmente entre los grupos. El primer grupo se realizó el 9 de marzo de 2019, justo un día después de la segunda huelga feminista en España. El último, un mes y medio antes del confinamiento por coronavirus. A continuación, abordamos los principales elementos de consenso y disenso en torno a 3 ejes: la legitimidad del feminismo, la igualdad de género y las estrategias de acción contra la desigualdad de género.

Sobre la legitimidad del feminismo

En un contexto de hipervisibilidad del feminismo, este aparece de forma espontánea en todos los grupos excepto en uno —el GD7, formado únicamente por hombres—.

La posición dominante se sintetiza en la idea de «estamos mucho mejor gracias al feminismo». Según esta posición central —podríamos decir que es el discurso dominante sobre el que discuten las otras posiciones discursivas— «el feminismo es un motor de cambio» y éste se representa como una fuerza imparable que ha energizado la participación política de la juventud. De acuerdo con esta posición, la gente joven se autopercebe como más feminista que las generaciones más mayores y se considera que esta tendencia se consolidará en las generaciones futuras. Especialmente consideran que ha cambiado la percepción social sobre la percepción de las violencias de género —con referencias explícitas al caso de «La Manada»— y la identificación de comportamientos machistas.

I5-Mujer: Yo creo que el feminismo en este último tiempo ha pegado ahí un poco la vuelta y hay mucha gente joven que se ha dado cuenta de todo el problema, que ya no es un problema de ámbito privado, que es algo público, que las agresiones, las agresiones sexuales que están habiendo últimamente, entonces como que al pasar a gente joven, de tu edad, lo transmiten los medios de comunicación, te llega un poco... es como, «Vale, esto está pasando, esto es real y podría pasarme a mí, igual que le ha pasado a esta chica». Entonces yo creo que por ahí sí que es cierto que estamos concienciándonos, ¿no?, de ese problema³.

GD5-Juventud activista.

La idea central sobre la que se construye el argumentario plantea que hay un proceso de «darse cuenta» generalizado que modifica los modos de interpretar la realidad social bajo el prisma feminista. Aunque hombres y mujeres comparten esta idea, las mujeres se muestran interpeladas por la existencia de violencias de género de diversa índole que les afectan específicamente, como el acoso callejero y la inseguridad vivida en el espacio público.

³ Los fragmentos marcados con el asterisco (*) son una traducción propia del original en valenciano.

I3-Mujer: [...] yo eso sí que lo veo, que hoy en día sí que creo que la juventud hemos dado un salto hacia delante en cuanto a interés político, a interés de la vida de la sociedad, pues ahora, por ejemplo, el feminismo que todas estamos más o menos culturizadas, por lo menos en el tema, que salimos a la calle, que hacemos tal, que somos capaces de distinguir comportamientos...

I1-Mujer: Pero porque ahora hay mucha más comunicación.

GD2-Juventud filo-emprendedora.

Frente a este discurso dominante, se abre un debate que se desmarcaría de esa visión complaciente y argüirá que no todo el feminismo es legítimo. Estas posiciones no son dominantes y se encuentran mayoritariamente en los grupos de hombres y en el grupo de juventud en riesgo de vulnerabilidad social (GD1, GD6, GD8).

I6-Hombre: una igualdad real.

I2-Hombre: Claro, ¿pero que hacia dónde camina el...? ¿Cuándo conseguiremos la igualdad real? ¿Qué objetivos tiene la igualdad real? ¿Qué? O sea, por ejemplo, lo del lenguaje inclusivo. Ahí hay gente que dice, pues sí lenguaje inclusivo. Hay gente que dice, bah, el lenguaje ya es suficientemente inclusivo. Y hay mil mini temas, que se van tratando, y me parece que eso es un lío que, o sea, nadie tiene claro del todo. Y es algo que me tiene mosca.

GD8-Masculinidades.

En este fragmento se parte de la consideración de que el feminismo busca una igualdad real entre mujeres y hombres, que formaría parte del núcleo argumental de la posición dominante. Ante esta, emerge una posición reactiva que, *a priori*, acepta que el feminismo ha sido útil para condenar situaciones de opresión y desigualdades, y defiende algunas demandas feministas, como la lucha contra la violencia de género. Sin embargo, manifiesta temor ante una agenda feminista considerada menos útil.

En estos debates se materializa una separación entre un buen feminismo y un mal

feminismo. Aquí radica uno de los principales nudos argumentales del antifeminismo en el contexto español en el que, sin deslegitimarlo como movimiento social, se considera que los postulados actuales han dejado de ser razonables.

I4-Hombre: [...] él en su vida ha tocado a una mujer, ¿sabes? Por más que lo vea y lo viera desde chiquitito.

I2-Mujer: A ver, y yo creo que esa actitud está cortándose ya por los movimientos feministas que se están haciendo, creo. Pero no lo sé. Yo no lo sé.

I4-Mujer: Bueno, eso está por...

I2-Mujer: Porque luego también en feminismo hay cada cosa que tú dices, ¡guau!

GD1-Juventud en riesgo de vulnerabilidad.

En el grupo vulnerable, el antifeminismo se expresa tanto por hombres como por mujeres y, de hecho, son dos mujeres las que con más determinación se posicionan. En este fragmento se observa cómo se entremezcla, por una parte, la idea de feminismos ilegítimos y, por otra, la invalidación de todos ellos.

Dentro del discurso aparece el sentimiento de pérdida y angustia de los hombres frente a una reacción feminista contra actitudes y maneras de encarnar la masculinidad del pasado. Los hombres jóvenes cargarían con los actos de las generaciones pasadas y esto es considerado como injusto:

I1-Hombre: [...] pero yo creo que el feminismo también un problema de los que tiene, en relación con lo de que hay mucha información, que es que su fundamento es, o sea, es muy bueno. Es perfecto, la igualdad. El problema es que no se sigue de forma paralela. Hay sectores que se definen como feministas, que es lo que más se visualiza, en plan de que odias el hombre, sobre todo al represor, venganza por los años pasados...

I5-Hombre: Eso es hembrismo.

I1-Hombre: Eso es otra cosa. Se pone un montón de etiquetas a todo. Qué manera de complicarlo todo...

GD8-Masculinidades.

El feminismo ilegítimo sería aquel que odia a los hombres, busca venganza, es rabioso e «identifica a los hombres como los enemigos». En el final de este fragmento se ve ese sentimiento de pérdida que tendrían los hombres interpelados por unos argumentos que no acaban de comprender. Se manifiesta una masculinidad en crisis (Sanfélix, 2020) o un resquebrajamiento de la identidad masculina (Ranea, 2021) fruto de la deslegitimación de los valores masculinos que desestabilizan los procesos de subjetivación de los hombres.

La celebración del feminismo también se tensa discursivamente en otro sentido desde posiciones que expresan una visión crítica con su popularización. Se reconsidera el régimen de visibilidad y se critica el vacío que hay detrás de los cambios discursivos, dado que no se corresponden con cambios reales en el orden de género. Se debate si cualquiera puede ser feminista y prestan atención a su posible cooptación por parte del poder.

I1-Mujer: [...] a mí cuando me dicen que es que la reina Letizia hará, hizo huelga el 8 de marzo, digo «Ojo, cuidao, ¿eh?», que a mí ya me da miedo.

GD5- Juventud activista.

En el fragmento se plantea la contradicción inherente a la asunción acrítica del feminismo sin un planteamiento de cambio social amplio, así como al riesgo de despolitización de este en su proceso de hacerse *mainstream* (Favaro y Gill, 2018; Rottenberg, 2018; Banet-Weiser, 2018). El trabajo feminista se relaciona con un movimiento social de base que no se siente representado por el feminismo *celebrity*, el feminismo neoliberal o el feminismo que incide únicamente en la dimensión simbólica, no en la estructural.

Dentro de las posiciones críticas, se considera que hay una extensión del feminismo gracias al cual se han visibilizado numerosas violencias y desigualdades, pero

lejos de ser complaciente con este fenómeno, identifica algunas limitaciones y contradicciones de la extensión del feminismo que incluso impactan negativamente en la vida de las mujeres jóvenes:

I1-Mujer: [...] O sea, yo siento como que hay cosas que se están poniendo sobre la mesa, pero que no están habiendo cambios profundos y a mí me preocupa, por ejemplo, como la vivencia en la calle, ¿no? Como todo lo que ocurre alrededor de las violaciones, de las agresiones, de cómo de todo esto se está haciendo como súper mediático y que yo siento que tengo más miedo a salir a la calle por las noches del que tenía mi madre. Si por una parte estoy ahí como que me estoy empoderando como mujer, ¡qué guay! Y por otra es como, qué miedo volver a casa sola, ¿no? Yo siento que tengo más miedo ahora que hace 5 años*.

GD9-Feminidades.

Por una parte, se remarca en el fragmento la falta de cambios profundos a pesar de la visibilidad de la agenda feminista. Por otra, se explicita que la hipervisibilidad de hechos como el caso de «La Manada» tienen consecuencias para las mujeres ya que conlleva su domesticación a través del discurso del miedo. La participante que enuncia el fragmento refuerza así esta idea. Aquí se ejemplifica la teoría expuesta por Nerea Barjola (2018) sobre el disciplinamiento de las mujeres a través del terror sexual y que, a su vez, plantea cómo el concepto «empoderamiento» puede estar vacío de contenido.

En último lugar, en los debates aparece el hecho de que «ciertos discursos feministas simplistas» alimentan discursos misóginos:

I5- Mujer: A mí lo que no me gusta es que se extrapole, ¿no?, que se haga un discurso tal «es que los hombres son malos y violentos *per se*». Entonces, la gente que a lo mejor está desinformada, pues coge el discurso de Vox...*

GD5-Juventud activista.

Por discursos simplistas se refieren a las celebraciones del poder femenino, del *girl power* que, al mismo tiempo que son esen-

cialistas, pueden interpretarse como discursos hembristas que tampoco logran ninguna transformación más allá de un simulacro de empoderamiento femenino y que, como contrapartida, generan desafección en ciertos perfiles poblacionales. Esta aproximación se concentra en el grupo de personas jóvenes activistas (GD5) y en el grupo de mujeres diversas (GD9), espacios sociales en los que se enuncia desde una reflexión feminista.

Las desigualdades de género en el discurso

En los discursos de la juventud se identifican desigualdades en el ámbito estructural, relacional e individual (Risman, 2018) —brecha salarial, división sexual del trabajo, escasa presencia masculina en las tareas reproductivas, escasa presencia femenina en los lugares de poder, violencia de género, acoso, violencia sexual, doble estándar y sexismo corporizado—. La posición discursiva dominante, sin embargo, es la que clama que «vamos por la buena dirección», «paso a paso», «es cuestión de evolución». Cuando estas convicciones toman fuerza en el discurso, los retos de la desigualdad desaparecen.

I1-Hombre: Entonces, bueno, pues, yo creo que es, si es que, al fin y al cabo, esto es poco a poco y pasito a pasito, y se va avanzando.

GD3-Juventud emancipada trabajando de acuerdo con su formación.

El discurso dominante entre la juventud remarca que se está en el camino de conseguir la igualdad. Ante esta interpretación, no hay posibilidad de vuelta atrás. Los avances en la igualdad de género son cuestión de tiempo y son considerados incontestables. A esta posición de consenso se llega rápidamente en el GD3 y el GD4 y aparece como parte de los debates en los otros grupos.

En los argumentos de este discurso social dominante entre la juventud, las perso-

nas que se posicionan contra la igualdad son consideradas la alteridad. El campo semántico que se utiliza para denominar a las personas que estarían decididamente contra la igualdad incluye, «casos aislados», «trogloditas», «machistas», «retrógrados», «gente que vive como hace 400 años».

Este marco dominante se discute desde las posiciones más conservadoras respecto al género y resistentes frente al feminismo. Se sostiene que «ya somos iguales» aunque desde dos nodos argumentales diferentes. Emerge una fracción neoliberal (discutida en el GD2), en la que se expresa que la existencia de mujeres en las más altas cotas de poder es síntoma de que la igualdad real ya es efectiva. El espacio público será el propio para medir y demostrar esta igualdad. Se rechazan las acciones positivas —como los sistemas de cuotas— bajo el argumento que las mujeres ya demuestran sus capacidades trabajando y emprendiendo. Bajo esta perspectiva, no se percibe la desigualdad ni en la dimensión individual ni en la social. Se trataría, en definitiva, de trabajar duro, tomar las riendas de sus vidas y mirar adelante para alcanzar el éxito.

I4-Mujer: Pero claro, pero que, pues eso, que me parece una tontería. En plan, ¿yo por qué me tengo...? Por ejemplo, el Día de la Mujer este que se hizo una huelga, en plan, que la gente no iba a trabajar, pero ¿por qué?

I2-Mujer: Yo no lo entendí.

I4-Mujer: No lo entiendo.

I2-Mujer: Veo bien la manifestación, pero...

I1-Hombre: Para que se vea el papel de la mujer dentro de, del mundo actual.

I4-Mujer: Ya, pero yo creo que yo muestro mejor el papel yendo a trabajar y demostrando lo que valgo que... ¿sabes?

GD2-Juventud filo-emprendedora.

En este grupo no se llegó a ningún consenso al respecto de la legitimidad de la huelga feminista (de las ediciones de 2018

y 2019), sino que se dibujaron dos posturas: la que mantenía que la huelga visibilizaba el trabajo de las mujeres y su papel en la sociedad (argumento defendido por hombres y mujeres en el grupo) y la que mantenía que una huelga de mujeres expulsa a éstas de los puestos de responsabilidad en los que demuestran su valía todos los días. De fondo, aparecía una crítica al concepto de huelga —como algo molesto— y un debate sobre la posibilidad de ser feminista sin compartir los métodos de protesta, haciendo evidente la compatibilidad de ser feminista y neoliberal (Rottenberg, 2018). Las acciones que van más allá de lo simbólico y que se concretan en lo político, son consideradas innecesarias bajo la premisa de que ya hay igualdad. Así, la manifestación del 8M sí se legitima por ser considerada simbólica y celebratoria, pero no la huelga.

En el grupo de hombres del rural tradicional (GD7) emergen otros argumentos de carácter neoconservador en el transcurso del debate. Las acciones positivas se critican, pero no porque la igualdad se haya alcanzado, sino porque se parte de una cierta diferencia esencialista de género en el que se reivindica el papel de las mujeres como cuidadoras.

En el debate sigue habiendo consenso sobre la mejora de la igualdad («la sociedad ha cambiado») y, para seguir abundando en el terreno, se debate la cuestión de la participación de los hombres en las tareas domésticas y de cuidado como uno de los asuntos pendientes. Mientras que algunos participantes abogan por avanzar en una participación igualitaria en el terreno productivo y reproductivo, otros presentan argumentos que refuerzan la idea de «no debemos hacer lo mismo para ser iguales». Esta fracción discursiva lamentaría la pérdida de la capacidad de ingreso de los varones que permitía el mantenimiento de la familia bajo una estricta división sexual del trabajo en la que los varones trabajaban fuera de casa mientras que las mujeres se ocupaban de lo doméstico. La familia tradicional, pues, está en riesgo

por la precariedad —que obliga al doble ingreso—. Este discurso, que remite a una cierta glorificación de la familia tradicional, entendida como una empresa que trabaja para el bien común, ante unos tiempos inciertos y en crisis en los que hay una pérdida de sentido (Sanfélix, 2020), incorpora posiciones antineoliberales y neoconservadoras:

I1-Hombre: Ya, pero ahora hemos cambiao. Ahora trabajamos los dos fuera de casa y tenemos que trabajar los dos dentro de casa, pero es que, aun así, es que me parece mal que no se valore el trabajo de...

I2-Hombre: El trabajo de la mujer.

I4-Hombre: Y que se podían haber repartío un poco más las faenas. Pues voy yo por la mañana y tú por la tarde.

I1-Hombre: Hombre, es que yo, yo si ahora estoy quitando bordes, por ejemplo, yo no quiero que mi mujer se venga conmigo a picar piedra o a quitar bordes, ¿sabes? Yo prefiero que, joder, si lo puedo hacer yo, pues, no es machismo ni feminismo ni nada.

GD7-Hombres del rural tradicional.

Las mujeres, en la última intervención del fragmento, aparecen como sujetos a proteger de las penurias de ciertos trabajos del campo. Como parte del argumento, se pone en valor el trabajo de cuidados realizado por las mujeres, pero especialmente para que las mujeres lo continúen ejerciendo.

El discurso dominante que manifiesta que los avances en igualdad son imparables se debate también entre las posiciones progresistas. La igualdad se ve lejos e incluso se considera que existe una involución. La idea clave es «pensamos que estamos mejor de lo que estamos» fundamentada en la dinámica reproductiva de las desigualdades que hacen emerger un sentimiento de impotencia y falta de posibilidad de transformar la realidad.

En los grupos GD5, GD6 y GD9 aparecen preocupaciones compartidas ante la emergencia de discursos misóginos y neomachis-

tas que se diseminan por el espacio social —llegando incluso a atravesar los discursos progresistas— como por ejemplo la idea del incremento de denuncias falsas por parte de mujeres a sus parejas o exparejas.

Se remite a la persistencia de las desigualdades en el terreno laboral y de presencia social de las mujeres, pero especialmente se remarca la lentitud del cambio en valores (León y Aizpurúa, 2023). Así, los temas en los que se observa un estancamiento o incluso una involución son los relacionados con el aumento de las violencias de género entre las personas jóvenes y la persistencia de patrones machistas en las relaciones sentimentales de una parte de la juventud.

No habría, pues, un cambio profundo en las relaciones de género que permitiese avanzar en la igualdad. Se identifica la falta de la incorporación masculina a la ética de los cuidados, advirtiendo que hay más hombres que reproducen los «roles tradicionales» que aquellos que los desafían:

I5-Mujer: Yo creo que hay un poco de todo, ¿no? Hay gente que está concienciada de que las cosas están cambiando, las nuevas masculinidades, y hay mucha gente que realmente sigue los mismos patrones que los tradicionales.

I1-Mujer: Padres.

I5-Mujer: Sí, sí, yo creo que hay un poco ahí de todo, diría que menos gente de nuevas masculinidades, que quiere romper roles porque realmente...

GD5-Juventud activista.

Desde esta posición, los avances en materia de igualdad, por tanto, no han logrado transformar los modos de hacer y sentir de la población y emerge la frustración y el pesimismo hacia el futuro. La alerta sobre la falta de transformaciones sustanciales que se sostiene en argumentos sobre la reproducción del orden social: aprendemos desigualdades y reproducimos desigualdades.

Estrategias de cambio frente a las desigualdades

Siguiendo a Christina Scharff (2021), identificar y hablar sobre desigualdades no significa enfrentarse a las mismas o buscar cambios. En algunas de las conversaciones producidas existe una ausencia de propuestas y acciones para perseguir el cambio social. Benigno (2021) indica que «la pasión por sí misma no es suficiente para lograr el cambio» (2021: 13). En relación con la idea de ir «paso a paso», sólo la educación aparece como solución. La mejora de la educación es un concepto vacío ampliamente referido en los grupos que genera una clausura narrativa. La referencia a la educación externaliza la responsabilidad y exige de posicionamientos claros a la juventud. Especialmente esta posición aparece en los grupos situados en la parte más conservadora respecto al orden de género (GD1, GD2, GD3 y GD7).

Si bien estas posiciones son claramente no activistas, las redes sociales aparecen como motor de cambio. En la era del *Me Too*, las redes sociales proporcionan individualmente experiencias de injusticia y denuncia, aunque desconectado de las acciones políticas y sociales. El «cambio potencial» se reduce a una acción individual: publicar y seguir publicaciones. Esta posición está circunscrita a los grupos más jóvenes (GD1 y GD2).

Dentro de las posiciones más críticas con la estructura de género (GD5, GD6 y GD8 y GD9) aparece una juventud «que actúa por el cambio» desde el compromiso con el «trabajo político y activista». En estos grupos más críticos con la estructura de género emergieron todo el abanico de acciones de protesta feministas: militancia clásica en grupos y asambleas, organización de puntos violeta, desarrollo de acciones de sensibilización, participación en manifestaciones y protestas.

Sin embargo, también aparece todo un rango de acciones que expresa la vida cultural y psíquica del posfeminismo (Gill, 2017).

Son terapias formales e informales para la automejora, para el autoconocimiento, para trabajar en la forma en que se establecen relaciones, para mejorar la confianza en una misma, etc. En el grupo GD4 es en el que más decididamente se apuesta por este tipo de prácticas, aunque los discursos neoliberales y de autogestión permean también en los grupos situados a la izquierda del espectro.

En el siguiente fragmento, por ejemplo, se exhorta a aprender a expresar lo que se quiere y a poner los límites. Un discurso que emerge, además, como una forma de mejorar las relaciones de pareja:

I1-Mujer: Pero ahí entra, en una relación, entra un poco la comunicación también. Antes, bueno, durante el proceso de la relación, qué esperas, ¿no? Comunicarse: cuáles son tus límites, hacia dónde va tu vida, ¿no? Ver qué puntos hay en común antes de llevarlo hasta un punto en el que la marcha atrás sea dolorosa...

GD4-Juventud de la industria del bienestar.

El feminismo neoliberal sugiere que «la solución a la injusticia es trabajar sobre uno mismo en lugar de trabajar con otros para la transformación social y política» (Gill, 2016: 617). La autovigilancia sería la clave para evitar el sexismo: el cambio comienza en una y uno mismo. En estos argumentos, la estructura de género casi desaparece y la responsabilidad de cambio es individual capitalizada por el trabajo sobre uno/una mismo/a por devenir «sujetos mejorados no-sexistas». Este discurso está especialmente presente en la referencia a las nuevas masculinidades:

I7-Hombre: Me refiero a analizarnos como construcción de hombres y en este caso, sí, o sea, cómo nos hemos construido, cómo la sociedad nos ha influenciado en cómo somos, en los comportamientos, en cómo pensamos...

I6-Hombre: La masculinidad.

I7-Hombre: La masculinidad, exactamente. Sobre todo, la masculinidad. Y ahí es donde iba. Yo creo que ese es el, al menos para mi pensar, es

el punto en el que hay que señalar, o sea yo no le voy a decir a las mujeres el punto donde tienen que tal. Ellas...

I2-Hombre: El punto de inflexión lo tenemos nosotros.

GD8-Masculinidades.

Es realmente interesante cómo en los discursos juveniles, la deconstrucción de la masculinidad aparece como piedra angular del cambio social. La deconstrucción podría entenderse como un conjunto de prácticas que se canalizan a través de talleres, formación, lectura de textos y reflexión individual o colectiva que comportará cambios personales y de actitud que se traducen en nuevos modos de estar en el mundo. Una propuesta que destaca por una práctica activista «en primera persona» en la que los aspectos estructurales del género quedan desdibujados.

CONCLUSIONES

En primer lugar, en el análisis del sistema de discursos se ponen de relieve la coexistencia de la aceptación generalizada del feminismo con la emergencia de una misoginia popular. Incluso desde las posiciones más conservadoras y reactivas a los avances del feminismo, se menciona su papel de cambio, aunque con muchas reservas. Las «feministas», por su parte, se sienten legitimadas para hablar en los grupos mixtos alto y con orgullo y, cuando esto ocurre, sus posiciones son aceptadas por el grueso del grupo sin generar apenas divergencias. En los nodos argumentales analizados aparece una posición discursiva central en la que el feminismo se celebra y se reclama, aunque de manera superficial. Esta posición dominante será confrontada por las posiciones resistentes desde una cierta «misoginia popular» vinculada con la vulnerabilidad y, por otra parte, será confrontada por posiciones feministas acti-

vas que ponen de manifiesto algunas de las contradicciones y paradojas del feminismo contemporáneo.

En segundo lugar, la deseabilidad social de la «igualdad» parece desactivar los argumentos más reticentes y da lugar a un discurso dominante complaciente. De hecho, la idea clave de los discursos dominantes reside en que la consecución de la igualdad vendrá dada por simple lógica evolutiva.

En tercer lugar, la conversación sobre desigualdades no comporta actuar, contestar o desafiar a las desigualdades. Tal y como apunta Scharff (2021), «existe el riesgo de que hablar de las desigualdades se convierta en una finalidad en sí misma, más que en un medio para facilitar el cambio social». Esto ocurre en buena parte de los discursos analizados en los que hablar de las desigualdades no va acompañado de estrategias de acción. La hipervisibilidad del feminismo habría puesto en la agenda muchos temas que pasan a formar parte de los conocimientos y reflexiones de las personas, aunque no impulsen ningún tipo de acción al respecto.

En último lugar, entre las estrategias de resistencia, destaca la emergencia del trabajo sobre uno/una mismo/a para revisar las prácticas sexistas. El campo de soluciones que provienen de la autovigilancia y el trabajo psicológico por la automejora para ser «sujetos no sexistas» está arraigado y especialmente visible en el discurso sobre las nuevas masculinidades. No obstante, junto a este tienen una presencia innegable las prácticas activistas «de la vida cotidiana», así como las prácticas activistas más tradicionales que parten de dinámicas colectivas. Especialmente entre las personas más jóvenes, el espacio *online* aparece como el entorno óptimo para denunciar, visibilizar y, en definitiva, adquirir una identidad activista.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sarah (2019). *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Alonso, Luis E. (2013). «La sociohermenéutica como programa de investigación en sociología». *Arbor*, 189(761): a035. doi: 10.3989/arbor.2013.761n3003
- Banet-Weiser, Sarah (2018). *Empowered: Popular Feminism and Popular Misogyny*. Durham: Duke University Press.
- Banet-Weiser, Sarah; Gill, Rosalind y Rottenberg, Catherine (2020). «Postfeminism, Popular Feminism and Neoliberal Feminism? Sarah Banet-Weiser, Rosalind Gill and Catherine Rottenberg in Conversation». *Feminist Theory*, 21(1): 3-24. doi: 10.1177/1464700119842555
- Barbour, Rosaline (2013). *Los grupos de discusión en Investigación Cualitativa*. Madrid: Morata.
- Barjola, Nerea (2018). *Microfísica sexista del poder: el caso Alcázar y la construcción del terror sexual*. Madrid: Virus.
- Benigno, Tina B. (2023). «Girls and Activism in a Neoliberal Time: How Teen Girls from Toronto Negotiate Care, Activism, and Extraordinary Girlhood». *Global Studies of Childhood*, 13(1): 34-50. doi: 10.1177/20436106211027341
- Bonet-Martí, Jordi (2021). «Los antifeminismos como contramovimiento: una revisión bibliográfica de las principales perspectivas teóricas y de los debates actuales». *Teknokultura*, 18(1): 61-71. doi: 10.5209/tekn.71303
- Cabanas, Edgar y Illouz, Eva (2018). *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Madrid: Paidós.
- Cabezas-Hernández, Marta y Vega-Solis, Cristina (2022). Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas. En: M. Cabezas y C. Vega (eds.). *La Reacción Patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas* (pp. 11-45). Manresa: Bellaterra.
- Camarero, Luis y Sampedro, Rosario (2008). «¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124(1): 73-105. doi: 10.2307/40184907
- CIS (2019). *Macroencuesta de violencia contra la mujer*. Disponible en: https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3220_3239/3235/cru3235edad.html, acceso 5 de noviembre de 2022.
- Colectivo IOÉ (1996). *Tiempo social contra reloj. Las mujeres y la transformación de los usos del tiempo*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Domínguez, Ignacio E. (2023). «La dimensión espacial de la victimización anti-LGBTI en España» / «The Spatial Dimension of Anti-LGBTI Victimization in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 183: 21-38. doi: 10.5477/cis/reis.183.21
- Fassin, Éric (2022). Campañas antigénero, populismo y neoliberalismo en Europa y América Latina. En: M. Cabezas y C. Vega (eds.). *La Reacción Patriarcal. Neoliberalismo autoritario, politización religiosa y nuevas derechas* (pp. 115-124). Manresa: Bellaterra.
- Favaro, Laura y Gill, Rosalind (2018). «Feminism Rebranded: Women's Magazines Online and "The Return of the F-word"». *Dígitos: Revista de Comunicación Digital*, 4: 37-65. doi: 10.7203/rd.v0i4.129
- Fraser, Nancy (2005). «Mapping the Feminist Imagination: From Redistribution to Recognition to Representation». *Constellations*, 12(3): 295-307. doi: 10.1111/j.1351-0487.2005.00418.x
- García-Mingo, Elisa; Díaz-Fernández, Silvia y Tomás-Forte, Sergio (2022). «(Re)configurando el imaginario sobre la violencia sexual desde el antifeminismo: el trabajo ideológico de la manófera española». *Política y Sociedad*, 59(1): e80369. doi: 10.5209/pos.80369
- Gill, Rosalind (2016). «Post-postfeminism?: New Feminist Visibilities in Postfeminist Times». *Feminist Media Studies*, 16(4): 610-630. doi: 10.1080/14680777.2016.1193293
- Gill, Rosalind (2017). «The Affective, Cultural and Psychic Life of Postfeminism». *European Journal of Cultural Studies*, 20(6): 606-626. doi: 10.1177/1367549417733003
- Ging, Debbie (2017). «Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere». *Men and Masculinities*, 22(4): 638-657. doi: 10.1177/1097184X17706401
- Gorosarri, María (2021). *Contra la banalización del feminismo*. Aduna, Guipúzkoa: Txertoa.
- Grzebalska, Weronika; Kováts, Eszter y Peto, Andrea (2017). *Gender as Symbolic Glue: How «Gender» Became an Umbrella Term for the Rejection of the (neo) Liberal Order*. Disponible en: <https://hal.science/hal-03232926/document>, acceso 18 de octubre de 2022.

- Han, Byung-Chul (2021). *La sociedad paliativa: el dolor hoy*. Barcelona: Herder.
- Ibáñez, Fabiola y Stang, Fernanda (2021). «La emergencia del movimiento feminista en el estallido social chileno». *Revista Punto Género*, 16: 194-218. doi: 10.5354/0719-0417.2021.65892
- INJUVE (2021). *Informe Juventud en España 2020*. Madrid: Dirección General del INJUVE y Observatorio de la Juventud en España.
- Keller, Jessalynn y Ryan, Maureen E. (2018). *Emergent Feminisms: Complicating a Postfeminist Media Culture*. New York: Routledge.
- Kimmel, Michel (2013). *Angry White Men: American Masculinity at the End of an Era*. New York: Nation Books.
- Kitzinger, Jenny (2005). «Qualitative Research: Introducing focus groups». *The BMJ*, 311: 299-302. doi: 10.1136/bmj.311.7000.299
- Kitzinger, Jenny y Barbour, Rosaline (1999). Introduction: The Challenge and Promise of Focus Groups. En: R. Barbour y J. Kitzinger (eds.). *Developing focus groups research* (pp. 1-20). London, Thousand Oaks y New Delhi: SAGE.
- León, Carmen M. y Aizpurúa, Eva (2023). «Do Youth Dream of Gender Stereotypes? The Relationship among Gender Stereotyping, Support for Feminism, and Acceptance of Gender-Based Violence». *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(3): 2439. doi: 10.3390/ijerph20032439
- Litter, Jo (2017). *Against Meritocracy. Culture, Power and Myths of Mobility*. London: Routledge. doi:10.4324/9781315712802
- Martín-Criado, Enrique (1998). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid: Istmo.
- Martínez, María (2019). *Identidades en proceso. Una propuesta a partir del análisis de las movilizaciones feministas contemporáneas*. Madrid: CIS.
- Maseda-García, Rebeca y Gómez-Nicolau, Emma (2018). «Time's Up, Celebrities and the Transformation of Gender Violence Paradigms: The Case of Oprah Winfrey's Speech at the Golden Globes (2018)». *Teknokultura*, 15(2): 193-205. doi: 10.5209/TEKN.59362
- McRobbie, Angela (2008). *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture, and Social Change*. London: Sage.
- Medina-Vicent, María (2020). *Mujeres y discursos gerenciales. Hacia la autogestión feminista*. Granada: Comares.
- Medina-Vicent, María (2023). «Reacciones discursivas frente al movimiento feminista en el Estado español. Un análisis de la literatura antifeminista». *Revista Española de Sociología*, 32(1): a150. doi: 10.22325/fes/res.2023.150
- Moreno-Mínguez, Almudena (2021). «Hacia una sociedad igualitaria: valores familiares y género en los jóvenes en Alemania, Noruega y España». *Revista Internacional de Sociología*, 79(3): e190. doi: 10.3989/ris.2021.79.3.19.70
- Núñez-Puente, Sonia y Gámez-Fuentes, María J. (2017). «Spanish Feminism, Popular Misogyny and the Place of the Victim». *Feminist Media Studies*, 17(5): 902-906. doi: 10.1080/14680777.2017.1350527
- Orgad, Shani y Gill, Rosalind (2022). *Confidence Culture*. Durham y London: Duke University Press.
- Ranea, Beatriz (2021). *Desarmar la masculinidad. Los hombres ante la era del feminismo*. Madrid: Catarata.
- Risman, Barbara (2018). *Where the Millennials Will Take Us: A New Generation Wrestles with the Gender Structure*. New York: Oxford University Press.
- Rivas, Miguel (2021). «Contra las mujeres: el discurso misógino de Vox. "Palabras gruñido" del nacional-populismo español». *Investigaciones Feministas*, 12(1): 67-77. doi: 10.5209/infe.69585
- Rottenberg, Catherine A. (2018). *The Rise of Neoliberal Feminism*. New York: Oxford University Press. doi: 10.1093/oso/9780190901226.001.0001
- Sanfélix, Joan (2020). *La brújula rota de la masculinidad*. València: Tirant lo Blanch.
- Scharff, Christina M. (2021). «From Unspeakability to Inequality Talk: Why Conversations about Inequalities May Not Lead to Change». *Open Library of Humanities*, 7(2). doi: 10.16995/olh.4674
- Tomasini, Marina y Morales, Gabriela (2022). «"La marea verde violeta". Feminismo, juventudes y escuela secundaria en Córdoba, Argentina». *Revista Izquierdas*, 51: 1-18.

RECEPCIÓN: 12/01/2023

REVISIÓN: 08/05/2023

APROBACIÓN: 10/10/2023

